

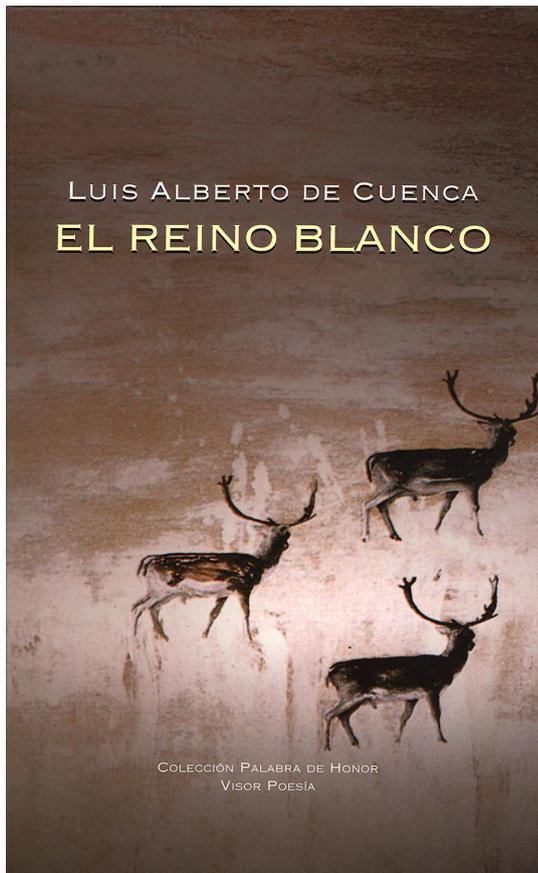
## RESEÑA

Luis Alberto de Cuenca

*El reino blanco*

Editorial Visor Libros, Madrid, 2010

(Colección Palabra de Honor, 10)



De nuevo, con *El reino blanco*, vuelve Luis Alberto de Cuenca a la búsqueda del lector ávido de poesía. Se trata de un título sugerente, en cuanto que recoge la idea de territorio por explorar y conquistar para un poemario muy misceláneo (por temática, por verso y por tratamiento), que alberga su producción poética fechada entre 2006 y 2009.

El primer epígrafe, de índole más irracional que puramente racional, es “Sueños”. Se trata, en este caso, de un conjunto de poemas en los que el poeta despliega, partiendo de sus vivencias y de sus recuerdos, una meditación acerca de la existencia con sus precedentes y pertinentes interrogantes y nuestro destino tras la superación de la misma.

En la segunda parte, “Hojas de otoño”, donde el tono existencial sigue siendo patente, por ejemplo: “Somos apenas un renglón torcido/ donde nadie, ni Dios, /ha escrito algo de-recho”<sup>1</sup>, el poeta, como Jaime Gil de Biedma, concibe que la cualidad más visible del ser humano es la derrota, es decir, somos caducifolios, pero perdura nuestra esencia, una manera de expresar la inmortalidad. A pesar de lo dicho, dolor y liberación, luz que camina hacia la oscuridad son puntos que bien retra-

---

<sup>1</sup> Luis Alberto de Cuenca: *El reino blanco*, editorial Visor Libros, Madrid, 2010, pág. 35.

tan y definen el estado del poeta cercado en la geometría del círculo sin adjetivo.

En cambio, en la tercera parte, “Puertas y paisajes”, el vate vuelve a sus viejas querencias: a la revisitación de mitos clásicos en clave lírica y actual, pero, sobre todo, a la fuerte carga de erotismo, al objeto de deseo, a la concentración en la mujer y sus prendas y partes íntimas, por ejemplo: “Elogio del sujetador”<sup>2</sup>, “Paisaje con figura rasurada”<sup>3</sup>...

La cuarta parte es una colección de quince haikus asonantados y cinco seguidillas fetichistas - tal y como dicta el título-, en los que el poeta, aparte de la seriedad que requiere el haiku, despliega, en las seguidillas, una ironía que deconstruye y construye una nueva realidad. Son títulos como “Cenicienta moderna”<sup>4</sup>, “Zapatos místicos”<sup>5</sup>, “Mejor con ellos”<sup>6</sup>...

En “Tríptico de Foxá”, parte quinta y ecuador del poemario, el creador además de elevar a categoría de maestro a Foxá, va dejando un mapa de su arte poética y de lo que él, el propio Luis Alberto de Cuenca, entiende por poesía, por ejemplo: plantea la inmortalidad de la obra literaria por y mediante la resurrección que le otorga la lectura; concibe, asimismo, el entendimiento de la poesía como una fiesta para todos y no un mundo sectorial para unos pocos y, finalmente, el propio poeta habla sobre la falta de perfección de las obras de Foxá en beneficio de una vida más intensa.

En Caprichos vuelve nuevamente a centrar su atención en determinadas mujeres que claman desde los abismos contra su creador (Lilith) y también sus ensoñaciones en torno al cuerpo de la mujer, por ejemplo: “Central termogénica”<sup>7</sup>. También podemos encontrar,

en este apartado, poemas que tratan de los recuerdos de la infancia y de su cara b (la constancia y constatación de finitud y la ruptura de la gloria del hogar), del entendimiento de los hijos como experimento de los padres.

“Homenajes”, parte séptima de este reino virginal que está siendo cosechado por la lectura, no es sólo una llamada a la vida y a la lucha para no caer en lo vano, sino que también alberga el reconocimiento a otros maestros que, de una manera u otra, recorrieron su vida en diferentes puntos ( Borges, Cirlot...). Asimismo, aparte de homenajear la lectura en voz alta, de ver en la historia la repetición de la historia, de entender que en las canciones siempre es verano, de dejar constancia de que la poesía nos ha hecho más libres y más sabios porque en ella está todo, también volvemos a encontrar al Luis Alberto de Cuenca que fija su atención, con erotismo y fetichismo, en la mujer, como en “Et patvit incessv dea”<sup>8</sup>, en “Una y todas”<sup>9</sup>...

En “El cuervo”, parte octava y de pura relación intertextual con Poe, el hacedor plantea de manera poético-narrativa el triste retrato de una de esas noches de desolación -la del 14 de diciembre, fecha en la que murió su amada. La desesperación se apodera del poeta y de manera vertiginosa se entrecruzan los recuerdos de la vida en presencia de la amada y la plenitud y el vacío que ha dejado su ausencia. Esta vez es el cuervo el que sale de la ilustración y grita: “Nevermore”<sup>10</sup>.

En “Recuerdos”, siempre con humor, el poeta pide, en “Carta a los Reyes Magos”<sup>11</sup>, herramientas para afrontar el futuro siendo consciente de su edad, recuerda los tebeos, que lo han de acompañar hasta el final de sus días, en “Radiografía de ausencia”<sup>12</sup> hace un retrato de su corazón mediante lecturas y, en

---

<sup>2</sup> Op. Cit., pág. 60.

<sup>3</sup> Op. Cit., pág. 52.

<sup>4</sup> Op. Cit., pág. 86.

<sup>5</sup> Op. Cit., pág. 85.

<sup>6</sup> Op. Cit., pág. 84.

<sup>7</sup> Op. Cit., pág. 102.

---

<sup>8</sup> Op. Cit., pág. 121.

<sup>9</sup> Op. Cit., pág. 123.

<sup>10</sup> Op. Cit., pág. 138.

<sup>11</sup> Op. Cit., pág. 141.

<sup>12</sup> Op. Cit., pág. 144.

otros poemas, plantea la tarea pendiente de autoconocerse.

“Paseo vespertino” es la parte encargada de dar cierre a este poemario misceláneo. La temática gira, como en “Búscala”<sup>13</sup>, en la poesía más allá de la poesía y la necesidad de hallarla en todo lo que te rodea, pero no sólo

eso, sino que también toca temas como la brevedad del tiempo en momentos que parecen eternos en este camino hacia la oscuridad. ¿Cuánto dura realmente la eternidad?

**MIGUEL ÁNGEL RUBIO SÁNCHEZ**

---

<sup>13</sup> Op. Cit., pág, 153.